



Atorra.—Apruebo la idea de esta exposición de ensayo del Centenario. Yo la hubiera ideado también. Voy á ver si la visito nada más que para asesinar el tiempo, lo mismo que ha hecho la comisión.



Pero yo debo ir á ella con cierto carácter. Aquí, en el cuarto de este actor amigo, me arreglaré de modo que parezca Falcón... ¡oh, qué bien quedo!... Voy á hacer parar el oído hasta al ganado gordo.



Portero.—¡Pase, señor, pase!  
Atorra.—¿Cómo va la entrada, Ferrini?  
¿Viene mucho público?  
Portero.—Mucho, señor, malgrado la competencia de los monos del Zoo.



Atorra.—¡Ah, qué lindo niño con su mamá! ¡Ajaja!... ¡rico! ¡Cómo me gustan estos angelitos! Señora, usted permitirá que le dé un beso.  
La mamá.—Sí, señor; es usted muy amable. Al primer bebé que tenga, voy á ponerle Falcón, aunque sea mujer.



El nene.—¡Ga... go... naaa!  
Atorra.—¡Rayos y papas! Este anarquista infantil ha hecho volar mi disfraz.



Mozo del ganado.—¡Fuera de aquí, atorrante! ¡Pues no quería pasar por el coronel!  
Atorra.—Perfectamente, me retiro; pero no me agarre así, me va á arrugar el cuello de celuloide.